FRANCISCO

PRATS-RAMIREZ

EL ESPIRITU DE LA RENOVACION

1931

III EL ESPIRITU DE LA RENOVACION

JULIO ORTEGA FRIER
ABOGADO

PUBLICACIONES DEL AUTOR.

Discurso de Cuba.—1919
Por mi Patria.—1920
Bajo la Fuerza Yanki.—1922
Rutas....—1924
Voces de Adentro.—1925
El Espíritu de la Renovación.—1931.

PROXIMAS.

«Made in U. S. A.»
Vibraciones
Hombres e Ideas
Política Tropical.

EN PREPARACION.

Azúcar
Raid
Antología de Poesías Dominicanas.

JULIO ORTEGA FRIER
ABOGADO

DEDICATORIA

A: CONSUELO MARTINEZ BOOG DE PRATS-RAMIREZ, mi compañera -¡por tanto tiempo anhelada!- en el amor, en el ideal y en la lucha, dedico estas páginas de difusión y de entusiasmo.

NOVIEMBRE DE 1931.

PROLOGO DEL

LIC. MANUEL A. AMIAMA.

27680

FRANCISCO PRATS-RAMIREZ

EL ESPIRITU
— DE LA —
RENOVACION

PUBLICACIONES DE
"CULTURA CONTEMPORANEA"
1931.

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO, R. D.

SILUETAS Y PERSPECTIVAS

FRANCISCO PRATS-RAMIREZ

POR EL LCDO. MANUEL A. AMIAMA.

Al trazar la silueta de Francisco Prats-Ramírez, la primera dificultad estriba en decidir por cual de los aspectos de su protéica personalidad se debe comenzar.

Camarada excelentísimo y fraterno, idealista insobornable y aguerrido, intelectual organizado, temperamento emotivo y sensitivo, Francisco Prats-Ramírez es uno de esos seres que viven sorprendiendo, a cada instante, con sus ideas y con sus actos, a los mismos que con él conviven y pretenden "sabérselo de memoria."

Comenzó bien temprano, en plena ado-

lescencia, casi un niño, aquello que León Blois, con frase inolvidable, llamaba "empresas de demolición." Empresas de demolición contra los poetas adocenados y los escritores de presilla, contra los petimetres de profesión, contra los ensotanados de cuerpo y de espíritu. Cosechó odios y perdió amistades y saludos. Yo, desde lejos, lo aplaudí y lo admiré. Barrés ha dicho por ahí: ¿qué se puede esperar de un hombre que a los veintidos años no haya sido revolucionario?

Y fué ese mismo afán demoledor y ese embrionario anhelo de ver batir sobre el ambiente social dominicano los vientos benéficos de radicales renovaciones, lo que lo encaminó más tarde al estudio de la moderna ciencia política y de la moderna sociología. Las obras de Marx, Engels. Kautski, Jaurés, Georges, Fiore y Lenine comenzaron a abarrotar su ya populosa biblioteca, y hoy se puede decir que entre los que integran la juventud intelectual dominicana, Francisco Prats-Ramírez es el más enterado en ese capítulo de la ideología y uno de los más entusiastas y sinceros propagadores de las ideas renovadoras.

En el seno del "Paladión", y fuera de él, Prats-Ramírez lleva a cabo así una misión

no despreciable. Toda magna obra renovadora comprende, en efecto, dos etapas: la etapa en que, por un proceso de rotación de ideas, se forma y se condensa el pensamiento renovador y la etapa de la acción, en que ese pensamiento encarna en el músculo del pueblo, para hacerse revolución, o en el cerebro del estadista para triunfar por la vía de la evolución. Pero al hablar del estadista, desde luego, me refiero al verdadero y auténtico estadista, a aquel que, según la expresión de Lord Bensconfield, "es capaz de realizar, desde la altura del poder y por liberales medios constitucionales, lo mismo que pudiera hacer el pueblo levantado, en los espasmos de la violencia revolucionaria."

Mas, para que llegue el hombre, hay que crear el ambiente del cual ha de salir como su natural encarnación. ¿Y cómo ha de formarse ese ambiente si no es por la perseverante prédica y la propaganda inteligente y entusiasta? Henry George lo ha dicho ya en su testamento socialista: "La gran obra del presente para todo hombre o para todo grupo de hombres que quiera mejorar el estado social, es una obra de educación, de propaganda de ideas. Todo lo demás no es útil sino en tanto que puede servir a esta

BIBLIOTECA NACIONAL SANTO DOMINGO

obra; y todo el que piense, puede servirla, en primer lugar, poniendo claridad en sus propias ideas, y esforzándose, en seguida, en despertar los pensamientos de aquellos con quienes está en contacto. Por ley psicológica, los actos justos seguirán siempre a los pensamientos justos."

Francisco Prats-Ramírez, recojiendo, ampliando y esparciendo la ideología social de la época, es un luchador y más que un luchador, un animador. Lejano discípulo del inolvidable maestro Ingenieros, recientemente fenecido, y de ese espíritu mesiánico que se llama José Vasconcelos, su voz resuena siempre en las vanguardias entusiastas de todas las protestas dignas y de todos los movimientos noblemente redentores.

Y, sin embargo, quien así espiga en el complicado campo de las ideas y quien así lucha en la candente arena de las barricadas populares, en las no raras oportunidades en que, entre nosotros, la violencia ha de servir de remedio a la violencia, es tambien el alma fiorida, el exquisito espíritu capaz de poner todas sus vibraciones ultrasensibles en los empeños de la amistad y en las divagaciones del ensueño...

Generoso hasta donde tal vez no se puc-

de ser en estas tierras y en estos tiempos, sencillo y modesto, hace siempre gala del sincero y acendrado democratismo de su temperamento: él, que nació en cuna de marfil y oro, que vió discurrir su infancia, en principescas andanzas por tierras de Francia e Italia, y que vistió el frac a los doce años...! Ni los desengaños, ni las luchas, ni las vigilias de la alta noche en búsqueda de las ideas nuevas, han podido destruir ese timbre de orgullo y de dolor que él mismo llama, en sus "Voces de Adentro", en la dedicatoria para la eterna amada, "la ingenuidad emocionable de mi alma,"

Humano, virilmente humano, a veces violentamente humano, Francisco Prats-Ramírez, vive la vida radiosamente, armoniosamente, sin pacaterías ni convencionalismos, con el mismo sentido optimista y cordial, afirmativo y sano, que hizo del pueblo griego el más selecto brote vital que la humanidad ha contemplado. Ama la vida, el arte y la mujer, y en su alma se alían, en misteriosa síntesis, Becquer y Kraffocski. En ese aspecto, su sentimiento tiene inconfesadas lejanías, insospechadas profundidades cuyos ecos tiemblan, enigmáticos, en la adorable obscuridad de sus poemas...

EL ESPIRITU DE LA RENOVACION

(CONFERENCIA DE DIVULGACION)

EL ESPIRITU DE
LA RENOVACION

Las nuevas generaciones

Se que es propicio el acto, damas y caballeros, para las brillantes disertaciones líricas; se que una noche de alados y tintineantes versos es siempre grata a la modalidad espiritual de la sociedad dominicana; conozco la fuerza que tienen sobre la multitud las bellas imágenes y las detonantes figuras retóricas; no ignoro que las damas que me escuchan, espíritus sutiles y soñadores, se sentirían halagadas si en frases floridas disertara sobre los encantos y las complicadas ilusiones del amor literario, del amor de poemas y de enmarañadas historias novelescas, si hablara sobre ese mundo vaporoso y fantasmagórico donde los personajes son inmutables y eternos como Dioses: la luna, el trovador, los lirios, el

adormecido estanque, la rubia princesita y el fiero cancerbero, cejijunto y cubierto de canas, que rabia con todas las endechas pasionales que osan subir hasta la reja donde la bellísima enclaustrada se embriaga de ensueños cuando el sol poniente exparse por el mundo sus tesoros de luces y colores...

Comprendo que mi conversación tendría el vibrante interés de todo lo exótico, si se concretara a exponer a Uds. las emociones y los pensamientos que en mí despertaron las lecturas del aplastante y definitivo Dostoyesky, del estupendo poeta vanguardista Ivan Goll, gloria de la Alemania actual, del nuevo y brillante metaforismo que encierran las producciones de los artistas de las diferentes escuelas y tendencias de hoy o de las rojas verdades líricas que cantan en Rusia jóvenes poetas que han sabido superar a Leopardi en la interpretación del *dolor del hombre.*—Pero, la misión apostólicamente revolucionaria que ha impuesto el Siglo a las nuevas generaciones, la hora difícil, trascendental que vive la humanidad en sus ansias de evolución renovadora, me obliga a cumplir el imperativo deber de alejarme de los esteticismos retóricos, de la vana palabrería de flores de papel, para

hablar de la juventud y de sus ideales, máxime cuando nuestra incipiente sociedad está tan necesitada de jóvenes, que tengan ideales y de ideales de redención que tengan brazos jóvenes, fuertes, decididos a construir las realidades del mañana, de un mañana que estará más próximo, mientras más voluntad y espíritu de lucha y sacrificio pongamos en el deseo de llegar a él!

El resplandor en el abismo

Las mentiras de la diplomacia secreta, las desmedidas ambiciones del imperialismo, las ansias de predominio económico, provocaron la gran guerra de 1914, en la cual cuarenta y cinco millones de hombres se destruían sistemáticamente, en las trincheras agobiadas por la insistencia destructora de los obuses o en el campo descubierto, desolado por la impiedad de los gases venenosos. Nueve mil vidas se perdían diariamente en los distintos frentes; infinidad de mutilados aumentaban las filas de

los inútiles desheredados de la suerte. Los Ginetes del Apocalipsis, embriagados de muerte, pasearon, impávidos y orgullosos, sus horrores por las tierras del mundo!

Y en las sombras comenzaron los pueblos a pensar seriamente en el sangriento drama de sus destinos. Vieron que los ideales que les ordenaron los gobiernos defender eran mentiras; se convencieron de que los enlevitados estadistas que declaraban la guerra no la hacían en los frentes de batalla, sino que la hablaban en la serena comodidad de las poltronas parlamentarias; supieron que los industriales deseaban la prolongación de la guerra para aumentar la riqueza de sus arcas; no ignoraron que muchas bellas leyendas, como la violación de la neutralidad de Bélgica, eran falsas invenciones de las cancillerías y llegaron a la desilusión de saber que la cruenta lucha no era nada más que un escandaloso pugilato de mentiras. El pueblo-soldado, engañado vilmente en la democracia republicana de Francia, en el reinado constitucional y parlamentario de la Gran Bretaña, en el absorbente imperio militarista de Alemania, en la tiranía medioeval de los Zares, abrió los ojos y su pupila fué herida por la luz,

por el "resplandor en el abismo" de que nos ha hablado Henry Barbuse, y desde entonces, comenzó a formarse, a soldificarse, la nueva ideología de la humanidad. En las amarguras del dolor se labran los grandes pensamientos; en el abatimiento de la esclavitud surjen las nuevas rutas; del martirio han nacido muchos de los más bellos ideales de la humanidad y el dolor de Jesús en la Cruz ha sido senda de luz para los espíritus cansados de la fuerza bruta, como la hoguera de Giordano Bruno fué faro en las obscuridades de los prejuicios del fanatismo. Una herida transforma una vida; un dolor hace un hombre; la desdicha incuba en su seno de sombras la inmensidad de un genio. Las lágrimas redimen; florecen los limoneros más espléndidamente después de la tormenta y los azahares son sonrisas que adornan el paisaje en ruina...

Anhelos de ayer y de hoy

Las ansias de redención, los anhelos de justicia y de paz, son tan antiguos como las

más lejanas religiones y las más ocultistas teogonías; redentores fueron los que con pasión y sinceridad propagaron las idealistas verdades del Buddha Siddahrta Gautama y las parábolas de amor del rubio Rabí de Galilea.

Las aspiraciones de felicidad y bienestar fraterno para la humanidad, han palpitado en las teorías y en los sistemas de todos los reformadores morales y políticos; pero, es en las generaciones que sintieron sus carnes desgarradas, sus ideales rotos y sus hogares destruídos y violados por el horror de la última guerra, donde el espíritu redentor, revolucionario, se ha manifestado con más perenne vigor, con más encendido color de sacrificio. Antes, solitarios apóstoles de las nuevas verdades clamaban en el desierto de los pueblos dormidos y grupos de hombres, famélicos, tristes, ojerosos, lanzaban sus blasfemias en palabras repugnantes o en terroríficas bombas de dinamita. Hoy, es toda una generación la que siente y sustenta los mismos ideales; una legión compuesta de campesinos, de obreros, de escritores, de poetas, de estudiantes, de novelistas, de hombres de bien, de mujeres que comprenden que hay algo más importan-

te en la vida que la frivolidad de las revistas de modas y que los efímeros encantos de los afeites...

Etapas

La herencia psicológica es una realidad individual y social; lo sabemos antes de que Ribot sistematizara sus investigaciones; la influencia del medio es otra realidad, aceptada por los más insignes cultivadores de la Sociología Aplicada; pero las modalidades culturales son también realidades sociales. Cada época tiene su cultura; cada época tiene sus ideales centrales, sus ideas-ejes, y cada generación —en el sentido moderno del vocablo— se forma un alma especial en consonancia con las ideas directrices predominantes, implantadas por fuertes individualidades que viven en las imponentes alturas de la genialidad. La historia se forma de *estados de ánimo*, dice el eminente pensador Ortega y Gasset, y las nuevas generaciones tienen un *estado de ánimo* especialísimo y definido que, necesariamente,

fatalmente, está haciendo cambiar de rumbo la historia de los años que vivimos.

Son las mismas llamadas de clarín las que se escuchan en las naciones de Europa, en las soleadas tierras de Africa, en las comarcas asiáticas y en las jóvenes repúblicas latino–americanas. Son las llamadas a la juventud, a las nuevas generaciones; son los clarines de la Renovación que anuncian el nacimiento de una nueva humanidad, con ideales y aspiraciones nuevos en la ciencia, en la política, en el arte, en la filosofía. La palabra *Renovación* sintetiza la sublime intranquilidad de la época, con sus justísimos anhelos de evolución social; *Renovación:* ese es el estandarte que levantan al infinito las manos jóvenes que quieren modelar un mundo mejor.

Revolucionar, señores, es la misión de todos los que sienten con el Siglo. Nosotros entendemos por revolución, no las demoníacas luchas de sangre y destrucción en que la incultura de un jefe con prestigio entre las masas analfabetas es casi siempre un obstáculo para la progresiva marcha de la democracia, sino la sustitución de ideales carcomidos y de esperanzas que nunca se vieron cumplidas, por ideales integralmente

generosos que persiguen el bien efectivo de la colectividad, de esa colectividad que tiene derecho a ser feliz, no sólo en la tranquilidad apacible de las familias y del hogar, sino también en el Estado de hoy, cuyos mecanismos deben ser dirijidos por la ciencia y el amor y no por la incultura y la ambición. El lema de Barbusse, que tantas veces he repetido en estos últimos años, "*Hay que hacer la revolución en los espíritus*", es nuestra primera preocupación y entendemos, optimistas, que estamos haciendo esa revolución!

Las generaciones que afanan por hacer una nueva realidad social de sus ideales de renovación, no odian ni combaten a los que tienen las cabezas plateadas de canas o a los que están en la cúspide de la pirámide de la vida. La edad no nos importa nada; lo que nos interesa esencialmente son los conceptos que tengan de la organización social, el amor que sientan por las recientes corrientes del pensamiento, la intranquilidad o estabilidad fosilizante de sus espíritus ante las aspiraciones redentoras de la humanidad de hoy que, apesar de la infantilidad del Eclesiastes cuando afirma que "*Generación va y generación viene, pero la*

tierra siempre permanece y nada hay nuevo bajo el sol", tiene inéditas realidades en la mente e inexploradas fuentes de amor en el corazón.

El medio

¿Hay, realmente, un nuevo *estado de ánimo* en las generaciones jóvenes dominicanas? El rebaño de los estáticos tradicionalistas, de esos hombres que creen que el fin de la vida es conseguir un buen sueldo, afirmará que nó y seguirá su ruta, tranquilamente, conforme con todo lo que ocurra dentro de los límites geográficos de nuestra República, como aceptan incondicional y pasivamente todo lo que en las naciones del mundo es indignidad, dolor y opresión. Los *no conformistas*, hombres a cuya inquietud anímica se debe todo el progreso de la humanidad, desde Pitágoras y Jesús, hasta Lenine y Einstein, afirmarán que sí. Y tendrán éstos la razón, porque la juventud dominicana, que ha sistematizado sus concepciones políticas, sociales, científicas, raciales

y artísticas a la luz de las ideas, de las tendencias de hoy, de las fecundas corrientes que nos vienen por encima del mar, no siente ni piensa igual que las anteriores generaciones, imbuidas en que el colmo de la felicidad político-social de un pueblo era un régimen en que existiera una relativa libertad de la prensa para criticar los errores, las incapacidades de los gobernantes, mientras éstos, en festivales y asambleas pasaran la vida entonando cánticos a una democracia teórica de cuyos beneficios nunca han gozado las masas populares.

No están agrupados los renovadores en organizaciones sociales o políticas, pero el *estado de ánimo* existe y en cada pueblo de la República, minorías selectas gritan la palabra *Renovación* que en sí es ya todo un programa de realizaciones futuras. No son todavía nutridas legiones los esforzados renovadores, pero debemos recordar que la influencia máxima en los acontecimientos históricos son fuertes individualidades que trazan y dirijen las ciegas energías de las colectividades, algunas veces cándidas, otras veces injustas y casi siempre engañadas en nuestra rudimentaria democracia tropical.

La Renovación dominicana tiene ya su

ideario, muchos de cuyos postulados son aspiraciones minimalistas de inmediata realización. ¿Quién lo ha hecho? ¿Quienes lo han redactado?, nadie! Son afirmaciones y negaciones que flotan en el ambiente; son verdades y necesidades que la juventud comenta; son ideales que nacen de las lecturas exóticas y del análisis de nuestra vida interna. Nuestro ideario, el ideario de la Renovación, está formado, sencillamente, por realidades que son perjudiciales y por aspiraciones que deben y pueden ser realidades. Acerca del alma de esas aspiraciones, acerca del *espíritu de la Renovación*, voy a hablaros, sintéticamente, en la esperanza de que mis palabras no quedarán en el espacio, inútiles y estériles.

Risas, decadencia, seriedad

Frente a los problemas del actual momento histórico, oteando los horizontes morales del mundo y escudriñando las interioridades de la psicología dominicana, nues-

tra actitud es de meditación, de análisis, de seriedad, de absoluta y necesaria seriedad, en medio del bajo y superficial humorismo de aldea que ha sido norma de conducta en nuestra vida cuotidiana.

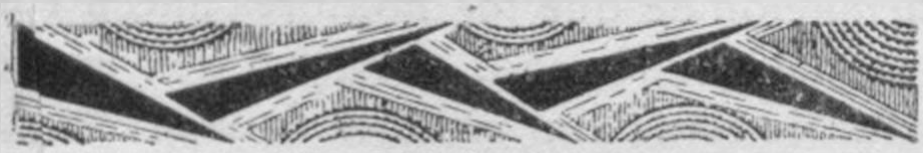
La risa es un atributo del hombre; su beatífico bálsamo hace espíritus optimistas, propicios a las grandes cruzadas del progreso y pueblos sanos de conciencia que, aureolados de esperanzas, modelan su porvenir en las fraguas de la evolución social. Grato licor de la vida, la risa es el lenguaje de las almas que no temen, las tintineantes campanillas de plata de los nobles espíritus que tienen ideales.

Reir, es condición indispensable para vivir la fraternidad que ordena la cohesión social; pero reir de todo y hacer de las cosas y problemas más serios objeto de chistes y de burlas, es signo de decadencia, de disolución social, de debilidad intelectual. Grandes pueblos, fuertes razas que asombraron la Historia con sus gigantes proezas, no supieron acallar las carcajadas cuando la piqueta de la disolución golpeaba sus cimientos y la muerte los sorprendió en la locura trágica de bacanales y festines, mientras chillaba la sátira de los pasquines en los lu-

gares públicos, riendo, riendo locamente, como si la vida fuera una comedia y la existencia de un pueblo una satírica farsa de teatro. La agonía de Roma fué un estrépito de risas: carcajadas de bocas temblorosas de intemperancia y carcajadas cristalinas de frágiles copas que chocaban con violencia en el fuego de la orgía; Grecia, después de oir la voz maestra de Aristóteles y las genialidades de sus filósofos cosmogónicos, presenció su ruina riendo con el recuerdo de las viejas comedias. Así, las risas de Aristófanes y de Terencio no pudieron salvar la vida de dos de las más grandes y brillantes civilizaciones del género humano y atenienses y romanos sepultaron sus grandezas en los últimos estertores de su histérica alegría.

Estamos quizás en la más difícil época de nuestra vida y entre las amenazas que nos rodean, fatídicas, negras, aplastantes, nos entregamos a los efímeros placeres de la ironía y del sarcasmo y los temores provocan risa y los difíciles problemas carcajadas. Se enseñorea la caricatura; la burla hiere a tirios y troyanos. Pero, el espíritu de la renovación sostiene la seriedad, la seriedad necesaria, no por pedantería, sino por conveniencia ética; no por aparecer con una

gravedad de opereta que cuadra mal a nuestros temperamentos juvenilmente alegres y optimistas, sino por convicción científica y educación intelectual. No somos misántropos los afiliados al ideal renovador; sabemos sentir emociones ante los bellos ojos de ensueño, frente a la tentación de las bocas embrujadoras; danzamos tan alegremente que el mismo Zaratustra nos tendría cariño; pero al enfocar nuestra lente sobre el panorama de los hombres y las ideas, sobre el espectáculo de las doctrinas de luz y los sectarismos ensombrecidos, lo hacemos con absoluta y desinteresada seriedad.



Falsa democracia

Así, seriamente, hemos estudiado las bases fundamentales de la democracia, del igualitarismo político-social y hemos podido pesar las razones positivas de su verdad. Han combatido el ideal democrático los *dilettanti*, los flamantes *snobistas* de parques y restauranes; "*los que habiendo entendido mal a Carlyle creen que el culto*

del héroe implica el desprecio de la masa; los que habiendo entendido mal a Ruskin, se imaginan que en nombre de la sacrosanta belleza hay que condenar las aspiraciones de la muchedumbre, cuyo reinado—creen ellos—*sería el imperio de la vulgaridad y de la ramplonería; los que habiendo entendido mal a Nietzsche se figuran que hay que sacrificarlo todo al superhombre*".—Pero las objeciones más serias que se han hecho al igualitarismo social, son las que han formulado los darwinistas y los sustentadores del evolucionismo spenceriano, como Ziegler, Huxley, quien consideraba ridícula la afirmación de que los hombres nacen libres e iguales en derecho, y Vacher de Lapouge, autor de estas tan citadas frases: "*La antropología refuta victoriosamente los errores del Siglo XVIII, el más anticientífico de los siglos y demuestra que la democracia es el peor de los régimenes para efectuar una selección*". Otto Amom sostiene que el orden social descansa sobre la desigualdad, mientras Maurras opina que la ciencia invita a los pueblos a escojer entre la desigualdad y la decadencia; y Paul Bourget, el aristócrata novelista, apunta "*que la República es, en la gerarquía de los gobiernos lo*

que el orden de los protozoarios en la serie animal".

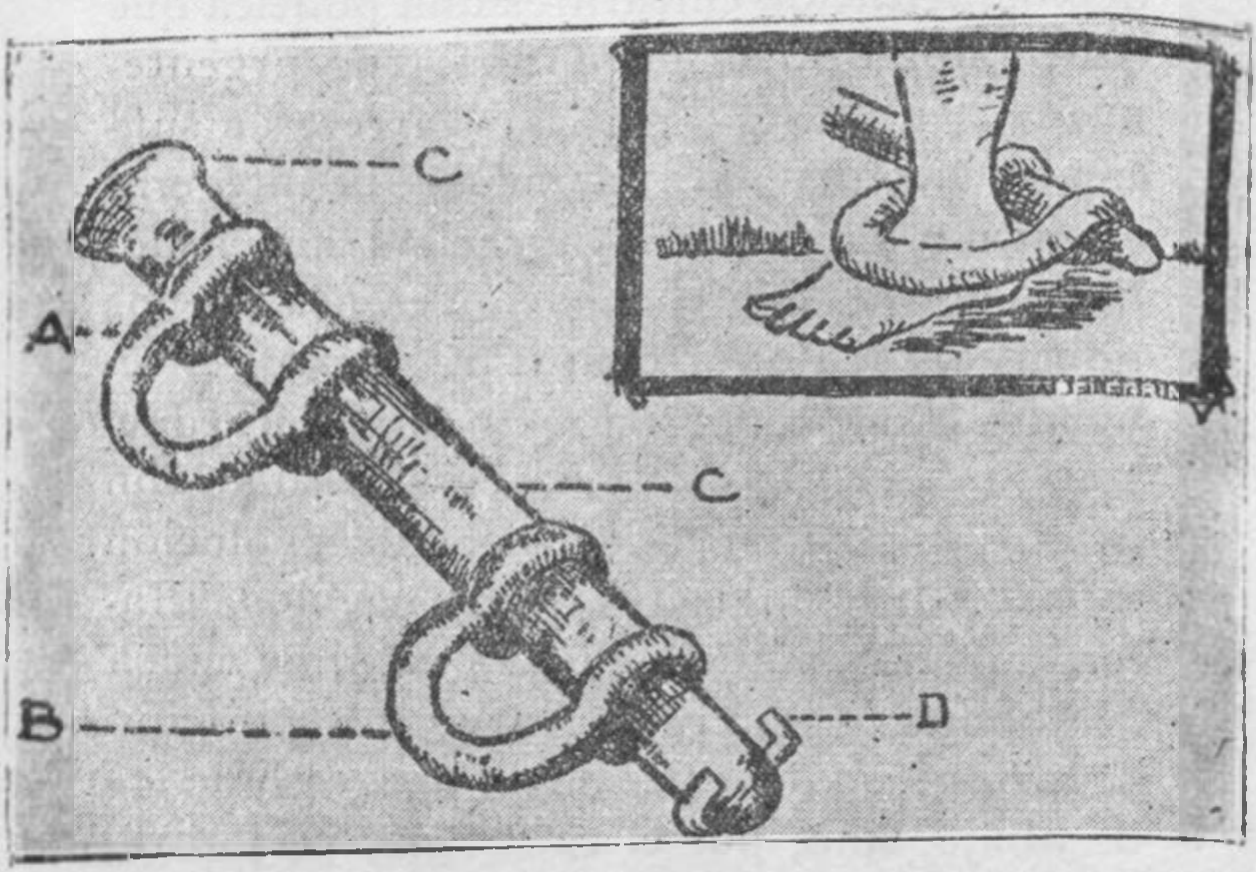
Pero, indudablemente, las más formidables críticas, por la autoridad de sus autores, son las que firman Haeckel y Oscar Smidt y esas, como las anteriores, no han resistido el ariete polémico y analítico de hombres de tan sólido bagaje científico como Enrico Ferri, quien ha demostrado, por el contrario, evidentes conexidades entre el democratismo igualitario y las teorías evolucionistas de Darwin y de Spencer.

Realmente, el igualitarismo democrático no ha negado que todos los hombres no son igualmente capaces de desarrollar un esfuerzo idéntico; pero no puede dejarse de admitir "*que, al presente, las desigualdades sociales aumentan las desigualdades naturales*". En los círculos de la ideología la aspiración de una legítima democracia social está ya bien fundada; pero en la realidad política está distante todavía su auténtica realización. Esa es la intrincada lucha que ha heredado nuestro Siglo; esa puede ser la victoria más luminosa de los años que vivimos, el legado más preclaro que podemos dejar a las generaciones que han de sucedernos.

Pero, aún rudimentariamente, el hermoso ideal va teniendo y tiene parciales realizaciones en los distintos mecanismos político-sociales hoy existentes. Paso a paso, cuando no a saltos, van marchando los Estados hacia la ansiada meta. Sin embargo, entre nosotros, es preciso negar la eficiencia de nuestra democracia, porque en su presente etapa evolutiva, la democracia es el triunfo de los más aptos realizada por la mayoría, no el éxito de los peores, conquistado por la falta de concepto cívico y la impreparación cultural de las masas populares. La democracia es una farsa que corre al través de las páginas de nuestra historia política y no vivirá en la realidad mientras exista el alarmante porcentaje de analfabetos que hace una vergüenza de nuestros censos y estadísticas. La democracia está en relación directa con la conciencia que cada ciudadano tenga de sí mismo y la luz de la conciencia no ha salido nunca de ojos que no sepan caminar, seguros, por el infantil laberinto del abecedario...

Política y cultura

Porque la verdadera democracia se hace a base de cultura, es por lo que quiere la juventud renovadora una amplia difusión



GRILLETES: Símbolo de la política dictatorial.

de escuelas en el país, escuelas donde no sólo se enseñe los nombres de los planetas y las plantas, sino donde se comience a formar cívicamente el alma del ciudadano, el espíritu político de los que deben ser hombres conscientes de sus derechos y no parias

vegetativos, ignorantes de sus necesidades más rudimentarias y del ineludible deber que tienen sus representantes en la administración pública de atenderlos técnica y amorosamente. Ese civilismo pedagógico, esa democratización cultural es una política que debe implantarse entre nosotros urgentemente, ya que no son las carreteras suficientes fuerzas para impulsar la integeral evolución de la nación y ellas han sido, hasta ahora, la preocupación esencial de los gobernantes dominicanos. El hierro, el cemento, el acero, los adoquines, los acueductos, son factores de civilización, pero no son únicos y positivos elementos de evolución moral y psicológica para los pueblos. Hacer, en fin, hombres de la anónima masa campesina y obrera, es la viva aspiración de los que no deben temer el progreso de los de abajo, sino, por el contrario, celebrarlo jubilosamente...

Por esa inaplazable necesidad de levantar el nivel moral de las masas, es por lo que quiere la Renovación que los intelectuales bajen a las masas. Hasta hoy, los hombres que salen de nuestra Universidad, con raras y honrosas excepciones, después de haberse ilustrado en cátedras que paga

el pueblo, utilizan sus títulos con un exclusivo propósito de provecho personal. Ha sido y es el afan de nuestros universitarios y de nuestros intelectuales, alejarse de los de abajo, para elevarse, por el dinero o por la política, hasta la efímera y vaporosa aristocracia nuestra. El erario público ha estado haciendo profesionales para que ellos, en sus actuaciones, olviden a los que, por contribuciones e impuestos, pagaron sus carreras. Nosotros queremos lo contrario. Aspiramos a que nuestro elemento intelectual abandone las egoistas torres de marfil donde mora, alejado de las corrientes del siglo y ponga a palpitar su corazón con las mismas entrañas del pueblo!

La vieja ola

La mentira, el engaño, han sido normas en nuestra sociedad durante 82 años de vida independiente. Se han creado falsas reputaciones intelectuales, han crecido inexplicables prestigios políticos y solamente voces, aisladas han hablado en nombre de la

verdad. La Renovación quiere destruir lo que sea mentira, por más dolorosa que sea la destrucción, porque de mentiras no viven los pueblos en los años que corren; la juventud quiere hablar con el corazón en la mano, aún cuando ladren los perros del camino. Los sustentadores del ideal renovador, enemigos del imperialismo en todos su aspectos, no pueden consentir, por ejemplo, que los políticos y los diplomáticos de ocasión, adoradores de las brillantes fiestas y de los suntuosos y opíparos banquetes oficiales, mientan conscientemente, por conveniencias personales y afirmen apologéticamente las virtudes sinceras del monroismo y las conveniencias pragmáticas del falaz pan–americanismo, cuando sabemos todos cuales son en las orillas del Caribe los resultados tangibles de esas tentaculares inven' ciones norte-americanas.

Pan-americanismo, Monroismo & Cia.

El 2 de Diciembre de 1823, en su séptimo Mensaje anual, el reelecto Presidente

James Monroe cimentó la doctrina que lleva su nombre y que es desde entonces norma de conducta internacional para los Estados Unidos. La guerra de independencia felizmente sostenida por las colonias españolas de América, las actuaciones de la Santa Alianza y de otras naciones europeas motivaron las declaraciones de Monroe afirmando categóricamente "*que los continentes americanos, en virtud de la condición libre e independiente que han asumido y conservado, no deben considerarse en lo sucesivo como campo de futura colonización por ninguna potencia europea*". Era un dique para las ambiciones del viejo continente, en cuyas intrigas recomendaba no inmiscuirse el Magistrado de Yankilandia.

Ha corrido un siglo desde el célebre Mensaje, y, en su transcurso, cada uno de los gobernantes y estadistas del norte se ha creído obligado a explicar y a interpretar las finalidades del cánon principal de la política exterior de su nación. De Polke, Buchanan y Grant a Roosevelt, Taft, Wilson y Coolidge, todos han alabado la trascendencia de la doctrina que consideran como salvaguardia de la soberanía de América, empeñándose en demostrar que en ella no

se arrogan los Estados Unidos facultades de tutores, sino que, únicamente, han establecido imprescindibles deberes para la conservación nacional. Elihu Root, en el Discurso de apertura que, como Presidente de la *Sociedad Americana de Derecho Internacional*, pronunció el 22 de Abril de 1914, en la octava conferencia de dicha institución, nos relata documentalmente, el concepto que a los más notables estadistas y jurisconsultos norteamericanos ha merecido la doctrina de Monroe y nos muestra las veces que los Estados Unidos la han hecho respetar, sea en el caso del violento cobro a Venezuela, en los asuntos de Cuba o en las actuaciones de Francia en México; hechos éstos que el menos versado en cuestiones internacionales conocía ya.

Pero, lo importante, lo trascendental en una doctrina sustentada, como ésta, por una de las naciones más fuertes del mundo, no es la intención primitiva que haya tenido, ni las veces que se haya hecho respetar de potencias extrañas, sino las ocasiones en que, al ser interpretada en su aplicación práctica, hubiera perjudicado a uno de los estados que indirectamente caen bajo sus prerrogativas o los procedimientos usados

por los calurosos defensores de ella, apartándose o no de sus postulados y hasta de los mismos principios fundamentales del Derecho Internacional Público. No interesa al continente americano, ni al mundo, que Monroe sintiera la más alta devoción por la independencia de los pueblos y que la clara bondad de su temperamento individual fuera la fuente inspiradora de su doctrina; no tienen importancia las conferencias y discursos que se pronuncian en el sentido de probar los afectuosos deseos de Estados Unidos hacia nuestros pueblos latinos, lo esencial en este manoseado asunto de la Doctrina de Monroe, es puntualizar las actuaciones de la Cancillería de Washington, que la sustenta y sostiene, en sus relaciones con la América Española, para poder así llegar a una fundada y pragmática conclusión acerca del valor que deben tener para nosotros las consecuencias que de ella se desprendan. Corren los años del experimentalismo y a él debemos someternos en nuestras actividades mentales y políticas,

Hay un hecho real e incontrovertible: las ejecutorias del imperialismo norte-americano; verdad reconocida por muchos distinguidos estadistas de los mismos Estados

Unidos que no han puesto vendas en sus ojos, confeccionadas con hilos de oro de Walt Street, y han presenciado la injustifible ocupación de la República Dominicana, con su serie de espantosos crimenes, la dictadura militar en Haití, el comportamiento con México y las inmorales actuaciones en Nicaragua. Los pueblos de la América tienen como una verdad comprobada el absorsionismo de la Cancillería de Washington, siendo sus conquistas e imposiciones dei dominio público en el continente, tanto o más que las mismas insistentes propagandas monroistas. Cada día se hacen más descaradas las intenciones aplastantes de los Estados Unidos y si Roosevelt, en uno de sus Mensajes, se quejaba de la mala interpretación que se daba a su política y decía que "*ha prevalecido la idea de que nuestro sostenimiento de la Doctrina de Monroe implica que nos arrogamos la superioridad y el derecho a ejercer cierta especie de protectorado sobre los pueblos a cuyo territorio tiene aplicación dicha doctrina*", él mismo hubiera encontrado una razón de esa creencia, no la más importante, en un párrafo de su Mensaje del 6 de Diciembre de 1904, al referirse a las "*funciones de policía interna-*

cional" que podía crear a los Estados Unidos su adhesión a la Doctrina de Monroe. Muy bien hubiera podido ampliar su investigación estudiando el violento despojo a Colombia dirijido por su propio Gobierno.

Monroe no previó en su Mensaje la política de colonización americana que seguirían sus descendientes y su doctrina de preservación se refería directamente a los estados europeos. Al comentarla hoy, olvidan insistentemente los estadistas y políticos yankis que no sólo las naciones europeas pueden engrandecerse territorialmente. En sus comentarios dice un Presidente norteamericano: "*La Doctrina de Monroe es la declaración de que no debe de haber engrandecimiento territorial de una potencia NO AMERICANA a expensas de una nación americana en suelo americano*". Esas hábiles palabras sí encierran un aspecto del verdadero sentido actual de la decantada Doctrina. Además, no es la apropiación territorial el aspecto más moderno del imperialismo político-económico...

Fatigado está el mundo de discursos y palabras para entusiasmarse con la melosa fraseología de astutos diplomáticos y de interesados propagandistas a sueldo. His-

pano-América ha vivido la historia de estos últimos cincuenta años y está perfectamente enterada, aún cuando algunas veces lo olviden los gobiernos, de que un Jefe Militar es árbitro inapelable en la República de Haití y de que Nicaragua es un banco yanki y de que en Santo Domingo pasearon durante diez años su fuerza bruta, después de desembarcar tropas bajo la declaración de honor de que serían utilizadas, únicamente "*para garantizar la libre elección por las Cámaras de un Presidente*"... Sabe la América Latina que la poderosa flota norte-americana pasea altivamente sus torres blindadas del uno al otro confín de sus mares, pronta a desembarcar sus brigadas fenicias para que respalden o inicien provechosas evoluciones para el voraz capitalismo nórdico; conoce la América Española las Proclamas de los Almirantes yankis, interpretando a su antojo los tratados celebrados o las ejecutorias nacionales; todo, obra de los que todavía tienen la ingenuidad de declarar que su política exterior continental es candorosamente fraternal, sin ulteriores fines de interés material.

Sabemos todos cómo y por qué la dura mano yanki --loada sea en esta ocasión—

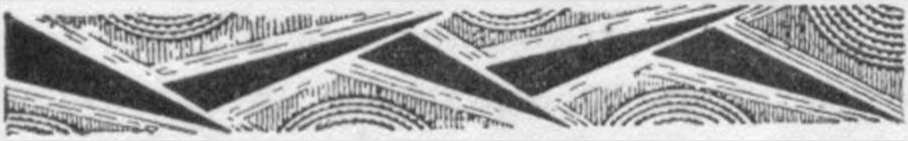
nos ha obsequiado con un ejemplar magnificente de héroe: César Augusto Sandino.

Los escritores, los políticos y los estadistas norte-americanos, están de acuerdo en que la Doctrina de Monroe es esencialmente una medida protectora de la existeucia nacional de los Estados Unidos; pero en sus acciones en nuestro continente ha olvidado la gran república que su propio *Instituto de*

Derecho Internacional, en su *Declaración de los Derechos y Deberes de las Naciones*, adoptada el 6 de Enero de 1916, afirma que "*Toda nación tiene el derecho de existir, protejer y conservar su existencia; pero este derecho no implica el derecho ni justifica el acto del estado de protejerse o de conservar su existencia cometiendo actos ilegales contra estados inocentes que no han causado daño alguno*". La "conservación" de los Estados Unidos, en sus aplicaciones del monroismo en la práctica, es visiblemente contraria a ese postulado de justicia y previsión que sustentan sus más afamados internacionalistas. Por esto, el *Congreso Jurídico Internacional* reunido en Río de Janeiro con motivo de las fiestas del centenario brasileño, en una de sus resoluciones declaró "*que la Doctrina de Monroe, cuando fué enunciada primitivamente, pudo atender a los intereses de América; pero las interpretaciones posteriores aplicadas y desvirtuadas por los Estados Unidos, son, como la Historia lo comprueba, por su elasticidad y exclusivismo, peligrosas para la América Latina y nocivas para sus intereses, puesto que afectan el principio vital de la soberanía de estos estados.*"

El mundo artificial construido expresamente para que more el tartufismo de esa peligrosa teoría, es la *Unión Pan-Americana*, con sede en Washington, junto a la Casa Blanca. Allí, los turiferarios conscientes de la mentira depositan sus ofrendas a la falaz teatralidad cancilleresca; allí, en felpudos sillones, hombres que pagan los pueblos de la América Latina, se alejan de los intereses y de los ideales primordiales de nuestras jóvenes democracias; allí, de hinojos ante Mercurio, elevando sentimentales oraciones al Diós del Oro, la diplomacia de la América Española sirve de instrumento a la farsa, ya trágica, de los marionetis cuyos hilos manejan a su antojo los bolsistas, los empresarios y los promotores de Wall Street...

La Renovación, interpretando la dignidad de nuestros pueblos, repudia esas mentiras y desprecia esas mascaradas!...



Movimiento social

La ingénita repulsión que sentimos hacia la mentira en todos sus aspectos, nos

acerca cada día más a las nuevas verdades, principalmente a las verdades que tienen una inmediata relación con la realidad social. Por eso, hace ya tiempo que afirmamos, que el hombre no es una máquina explotable por el hombre y que el trabajo del músculo o del pensamiento no debe beneficiar, únicamente, al que paga el desgastador esfuerzo de la diaria labor; postulados éstos que son la esencia de la ideologia del movimiento obrero. La juventud renovadora es obrerista y estudia los problemas y necesidades del proletariado y luchará por una legislación social que proteja a los proletarios dominicanos de los accidentes del trabajo, del estado improductivo de la vejéz, de las abusivas disposiciones de centrales azucareros o de empresas industriales de otra índole. Obreros no son sólo los que pican piedra bajo el hiriente sol nuestro; obreros son y necesitan una efectiva protección, todos los que trabajan dependiendo de un patrón que paga semanal o mensualmente, pero que en nada se preocupa de las "máquinas vivientes" que tiene a su servicio. El obrerismo es una fuerza del Siglo y a los hombres que trabajan quiere dar la Renovación sus entusiasmos y su cultura.

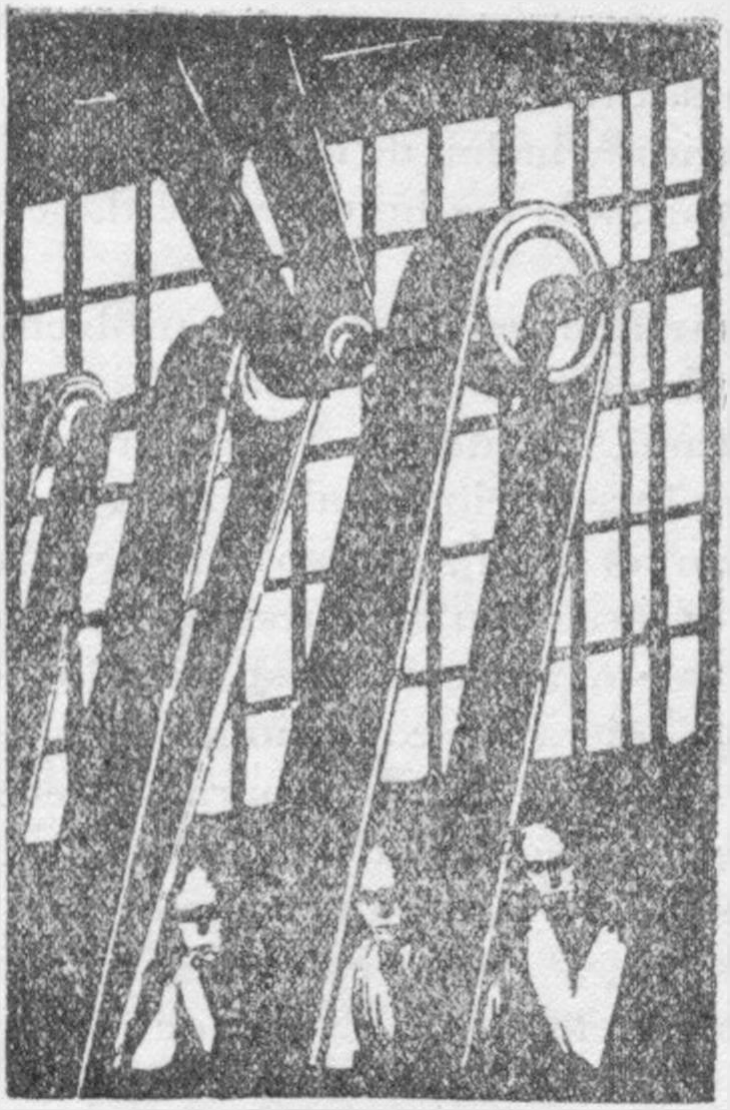
Con asombrosa frecueneia, el radicalismo conservador capitalista, aferrado, aquí como en todas partes a sus ideas de lucro, de propio provecho y de progreso económico personalista, hace galas de sofísticas argumentaciones para demostrar que en nuestro medio no hay problemas sociales de índole obrera. El círculo de sus ideas tiene por centro un interés individual y sus pensamientos éticos no van más lejos de desear pagar puntualmente, a fin de semana, el mísero jornal que, con afanosa asiduidad, fatigosa labor y silenciosa sumisión, ha ganado el obrero en 6 días, largos y pesados.

El alma de los explotadores es una gran fábrica de grandes turbinas, de ruedas con engranajes complicados que en su continuo movimiento producen monedas de oro, exijiendo en sus dominios que el trabajador incline la frente hasta besar el polvo de una esclavitud física y moral, para que cada gota de sudor sea utilizada en la ambiciosa capitalización. En Santo Domingo, dicen, no hay rudos inviernos en que la nevada agobie cuerpos y espíritus y el cielo gris haga más tristes los días de dolorosas carestías, de hiriente frío en el humilde hogar sin calor y sin pan...; no son difíciles en nuestro país

los medios de vida, argumentan, y el obrero puede sostenerse cómodamente con el mínimo jornal que dá el patrón, sin inconvenientes de clima, sin preocupaciones culinarias, pues templado y sano es nuestro medio y alimenticios y de poco costo son los frutos de nuestro suelo prolífico.

Razonamientos de esa índole, propagan y afirman que en nuestra República no hay ni habrá problemas sociales de los que agitan el siglo, haciendo circular por las mismas viejas arterias tradicionalistas de la humanidad sangre integralmente democrática; llenando el ambiente actual de nuevos ideales basados en las Ciencias Nuevas, de sabias doctrinas llenas de verdades y de sabiduría, separadas por abismos de errores de los viejos cánones de las Ciencias de Papel.

En la República Dominicana, igual que en cualquier Estado del mundo donde haya ricos que *posean* pobres que trabajen en su provecho, infelices mujeres que pierdan juventud y vida en estrechas y antihigiénicas salas de talleres o fábricas, niños que agoten su adolescencia por ayudar al infeliz padre campesino que no gana lo suficiente para el sustento de su familia, proletarios des-



amparados que en la demencia de su miseria, buscando tónicos reparadores para su desgaste físico y moral, caigan en el infierno destructor del alcohol: hay y habrá problemas sociales, existen y existirán amargas realidades que van en perjuicio de la mayoria desventurada, pesan y pesarán las degradantes condiciones económicas e intelec-

tuales que, por falta de espíritu conciliador y humanitario, de una parte, y de plan de unificación y lucha, de la otra, han hecho de la mayoría de los hombres verdaderos esclavos.

Apartándose de los serios problemas que afectarán en su solución las mismas bases del Estado, olvidando las doctrinas de la Tercera Internacional, alejándose de las mismas teorías pacifistas, solamente meditando en la situación de nuestros obreros, industriales o agrícolas, estudiando un momento siquiera sus condiciones de vida, los medios con que cuentan para sostener sus familias, se llega a la conclusión de que es imprescindible la organización de las clases proletarias, a fin de conseguir fuerzas con las cuales defender sus vidas de las garras de los poderosos, a fin de procurar la solución de sus problemas, teniendo decisiva influencia hasta en el mismo seno de los organismos políticos de nuestro mecanismo republicano.

Nuestro obrero sufre privaciones de todo género. Su alimentación no puede ser menos que deficiente y su salud física, su salud moral, su salud intelectual, flaquean y degeneran en la tortura del círculo de hierro don-

de desarrolla sus actividades. Según los datos obtenidos para el Censo de 1919, una familia pobre, una de nuestras familias obreras, sin gastar en diversiones, ni en médico y medicinas, tiene, debía tener, un egreso mensual, como promedio general, de $97.20, con un modestísimo presupuesto de gastos. Sin embargo los ingresos no exceden de $20.80. Una pequeña estadística comparativa entre la vida *vida* que puede y debe tener el obrero y la vida moribunda que vemos desplegarse de esos desconsoladores datos, es suficiente para hacer pensar al intelectualismo libre dominicano en los problemas obreros y a los obreros en la organización social y económica que deben seguir para conquistar el trinnfo de sus ideales y aspiraciones de hombres que tienen derecho a vivir, a comer, a educarse, a tener hijos robustos y sanos que no sean esclavos que mueran en la miseria, incultos, anémicos, amorales, linfáticos o tuberculosos...

Tentáculos del Pulpo

Ya que la organización del obrerismo va preocupando a varios entusiastas elementos y se habla de la necesidad de formar parte de la llamada Federación Pan-Americana, es propicio el momento para recordar la absoluta falta de ideología de la Federación Americana del Trabajo, que es su eje central. Organizada y dirijida esa burocrática institución, por más de cuarenta años, por Samuel Gompers, tiene todos los vacíos y todas las lagunas de su intelectualidad. Sin doctrina que sirva de faro a sus orientaciones, sin un concepto definido de la sociedad que guíe la ética de sus luchas, sin un programa trazado, sustentadora de infecundos odios raciales, tan impropios de la época, con sus actitudes circunstanciales y empíricas, la Federación Americana del Trabajo es un círculo concéntrico en los intereses de la burguesía del norte, cuyos designios ha servido más de una vez.

Otras orientaciones más en consonancia con la ideología internacional y con los verdaderos intereses proletarios, deben tomar los obreros dominicanos, cuando su or-

ganización nacional—que ya tarda—les permita formar parte en el gran concierto mundial donde las voces de los trabajadores entonan himnos de esperanzas, anunciando el nacimiento de una nueva era de paz, de amor, de justicia, de fraternidad.

Todos los órdenes jurídicos hasta ahora conocidos—ha dicho Menger, Catedrático de Derecho Civil en la Universidad de Viena—*han sido impuestos, en último extremo, por una minoría de poderosos y por lo tanto han tratado siempre de favorecer los intereses de éstos a expensas de las grandes masas del pueblo. Los sistemas jurídicos de la antigüedad, el derecho griego y el romano, evidenciaron claramente este origen, entregando con la institución de la esclavitud, la gran mayoría de las poblaciones a la libre explotación de los amos. Y la organización feudal que se mantuvo durante la Edad Media y hasta buena parte de los Siglos XVIII y XIX, poseía en la servidumbre de la gleba una institución Jurídica que tenía el mismo fin y producía idéntico resultado.*"

La revolución francesa no suprimió el mal, lo aligeró, lo mismo que, sin destruirlo, lo había anatematizado moralmente el cris-

tianismo, estableciendo castigos para vidas futuras, mientras en la presente terrenal siguiera reinando la injusticia... Hoy, todavía anhela la humanidad el sistema social donde impere el bien y a él debe aspirar el proletariado dominicano, como todos cuantos sientan que en su pecho palpita un corazón.

Nuestra tierra

¿Es o no un trascendental problema social la cuestión de la tierra, de la tierra dominicana que cae paulatinamente en manos extranjeras, destructoras de la pequeña propiedad, tan necesaria para la prosperidad general de la nación, manos organizadoras de tentaculares latifundios?

Más que un problema social, más que un conflicto económico en formación, la injusta repartición de la tierra es un importantísimo problema nacional, de seguridad nacional. "*La soberanía de la tierra en un país pequeño tiene que residir forzosamente en la nacionalidad de los dueños de la propiedad privada de la tierra*", ha dicho un distingui-

do publicista. El pequeño propietario que vende la suya al extranjero, pierde definitivamente su tierra y el dinero, pasando a ser un ridículo muñeco en manos del nuevo propietario exótico, poderoso y omnímodo.

Por defensa social del pequeño terrateniente, generalmente ignorante, por defensa de la soberanía nacional, se impone una legislación previsora en el sentido económico y digna en el concepto patriótico. No es un odio estúpido al extranjero, es la conciencia que ve hacia el futuro, oteando peligros y conflictos, fatales siempre para los Estados que no cuentan con los prodigios convincentes de la fuerza bruta. Las mismas poderosas naciones han inspirado sus legislaciones en estos conceptos. Muchos estados norte-americanos han prohibido racionalmente la enajenación de tierras a los extranjeros, a menos que no se nacionalicen; el Japón prohibe en absoluto la adquisición de inmuebles a los extranjeros; en Francia, las sociedades que quieren comprar inmuebles tienen que comprobar estar formadas en su casi totalidad de personas y capitales franceses; en México, más recientemente, más gloriosamente por su situación política y geográfica, la mal llamada Ley de ex-

tranicría comprende dos disposiciones principales según la síntesis que hace editorialmente *El Demócrata*, el gran diario mexicano, en su edición del 25 de Enero de 1926: "*la prohibición de adquirir dominio directo sobre tierras y aguas en una faja de 100 kilómetros a lo largo de las fronteras y 50 de las playas y el ser miembro de sociedades mexicanas que adquieren tal dominio; y el requisito de considerarse* NACIONAL *y renunciar a la protección diplomática, para que los extranjeros puedan formar parte de sociedades mexicanas que tengan o adquieran dominio de tierras, aguas y explotaciones mineras de cualquier clase*", disponiendo, complementariamente, entre otras medidas, "*que los que poseen actualmente inmuebles en las zonas prohibidas, etc., puedan retenerlos hasta su muerte*".

Por su ideología económico-social, por su decidida aceptación de las teorías libredeterministas, la Renovación se preocupa profundamente con nuestro problema de la tierra. La tierra se nos va! Nuestra tierra, nuestra tierra dominicana, va convirtiéndose en dominio absoluto de los capitalistas norte-americanos y es bueno tener siempre presente el axioma imperialista, cuyo ver-

dad se ha comprobado mil veces en la práctica: tras los intereses del Dollar, va la bandera de las franjas y las estrellas y tras la bandera, las águilas, las águilas de la marinería y de los ejércitos yankis!!

Proteccionismo tartufiano

Ningún otro aspecto de la vida económica dominicana, ningún otro problema nacional, merece una más decidida atención, una protección más eficaz que la cuestión de la tierra. Ese debe ser el proteccionismo que implante el estado dominicano, proteccionismo lógico, científico, ya que, hoy y mañana, nuestro país es y será un productor de riqueza agrícola y no industrial. No acepta, pues, la Renovación ese tartufiano proteccionismo aduanero que se ha iniciado en el país, favorecedor exclusivo del capital invertido en contadas industrias. Creemos que son bien intencionados los que afirman

al elemento obrero que el proletariado derivará reales beneficios de esa política; pero sabemos por los más connotados economistas—Bastable, Lavelaye, Leroy Beaulieu, Tausing y todos los más eminentes teóricos del socialismo—que el proteccionismo no es un aliado del interés obrero. En nuestro país, será siempre una ayuda a dos o tres fábricas en perjuicio directo de la generalidad del pueblo trabajador.

La historia del proteccionismo demuestra de una manera evidente que es un factor en el alza de los precios. En el fondo esa es su finalidad. Cuando su ayuda haga florecer una industria, solo los técnicos de ella se beneficiarán con el aumento del trabajo, que llevará nuevos obreros a las salas de los talleres; pero, los otros gremios de asalariados, no solo no obtendrán ninguna positiva ventaja, sino que recibirán perjuicios con la inevitable alza de los precios. Puede llegar a haber 3.000, 4.000 operarios en las fábricas de calzado; pero siempre habrá cinco o diez veces más albañiles, carpinteros y agricultores que pagarán esa diferencia en los precios, tan ampliamente comprobada en las estadísticas económicas.

Además, el objeto de la moderna, econo-

RENOVADORES INDOAMERICANOS:
HAYA DELATORRE.

mía política no es aumentar el trabajo, sino disminuirlo, a fuerza de ventajas morales, económicas y sociales. Llenar nuestras incipientes industrias de obreros, no es la solución de un problema, sino su creación, pues allí sólo se darían salarios mínimos para que el industrial obtenga máximas ga-

nancias. Tratar de convertir a nuestro campesino, dueño de un ambiente de belleza y de salud, en un oscuro obrero del industrialismo, es un disparate de profilaxis social Nuestro país es agrícola y desde el punto de vista agrícola es como puede y debe establecerse el proteccionismo. En el concierto internacional, también existe el principio de la división del trabajo como en las sociedades nacionales y como en éstas no todos pueden ni deben ser abogados en aquel, el dinamismo del comercio mundial y las realidades naturales no toleran, so pena de asfixia, que todas las naciones dediquen sus energías a una sola rama de la producción.

Con detenimiento y buena voluntad he estudiado siempre la formidable y sistemática obra de Paten intitulada *Los Fundamentos Económicos de la Protección*, ampliándose, en cada nueva lectura, mi concepto anti-proteccionista. Los problemas económicos de un Estado no pueden resolverse por sentimentalismos y vanidades nacionales, ni favoreciendo a un sector de la sociedad, ni por ligera imitación, sino a base de ciencia imparcial y de sereno estudio. Ambas cosas han probado a la Renovación la inconveniencia que a las colectividades

reporta el afiliarse a las normas proteccionistas.

Politiquismo y sociologismo

Esa ciencia imparcial y ese sereno estudio deben ser el eje de la vida nacional. La política ya no puede ser un arte de habilidades, sino una ciencia creadora de felicidad. No es politiquismo pueril lo que encauza las organizaciones, sino sociologismo experimental. En los días que vivimos, la política es lo social y lo social es esencialmente lo científico desde que Engels demarcó los límites de la utopía. La ciencia es luz, mientras que la política, en el estrecho sentido de la palabra, es obstáculo de secreteo y de chismografía en los apartados salones de los interesados.

Quizás más que las otras democracias latino-americanas, necesitamos cientificar nuestra vida política. Necesitamos urgentemente, salvadoramente, de la ciencia, de la ciencia política, de la ciencia del hombre en sociedad.

La nueva Universidad

Por eso tenemos especial empeño en la transformación orgánica de la Universidad, que no debe seguir siendo una escuela grande, sino un centro de dirección social, de acción social, al igual que en las naciones "libres de ideales muertos que impiden sembrar ideales vivos".

La Universidad no debe ser únicamente una incubadora de hombres técnicamente preparados para ganarse el sustento. "*La Universidad es útil; pero conviene cambiar radicalmente las ideas relativas a su organización y sus funciones. La Universidad debe representar el saber organizado y sintetizar las ideas generales de su época: ideas que son producto de la sociedad, derivadas de sus necesidades y aspiraciones. Para ello necesita adaptarse incesantemente a las nuevas orientaciones ideológicas; si no lo hace, deja de ser una institución útil para la civ-*

lización; sería un obstáculo antes que un instrumento de progreso."

Las ideas son fuerzas y las engendran, concluía el filósofo francés, y las que hoy imperan en el mundo han influído naturalmente en el concepto puramente intelectua lista que se tenía de la Universidad Así, han nacido la alabable extensión universitaria, tan provechosa, las Universidades Populares, que ya funcionan con fruto no sólo en Europa sino en las principales naciones de nuestra América y ese idealismo renovador que dirigió la pluma del maestro argentino, ído a destiempo, al escribir su monografía "*La Universidad del Porvenir*", el mismo que presidió la reforma iniciada por la juventud del Plata y que iluminó a Vasconcelos al darle a la Universidad de México su optimista lema "Por mi raza hablará mi espíritu".....

En las manos jóvenes que hojean Códigos, gradúan microscopios y apartan el misterio que envuelve a los números, está también depositado el deber de la transformación de nuestra Universidad. Son los estudiantes los que deben conseguir, unificados, luchadores, llenos de esperanzas, la renovación física, intelectual y moral de nuestra

Universidad. Ellos, que representan el siglo, deben poner su hogar espiritual a la altura de la época.

La ética de la hora

Lo de ayer no puede ser lo de hoy, ni lo de hoy será lo de mañana. Todo se transforma, todo evoluciona y la misma Moral, estática dentro de los límites de hierro del dogmatismo religioso, se ha libertado ya y vuela, convencidos los hombres de la perfectibilidad de sus postulados. Solamente algunos periodistas clericales creen todavía que la desmoralización iniciada en nuestra sociedad desde los días en que las tropas yankis nos trajeron su libertinaje, puede contenerse con la funesta influencia de frailes y sacristanes. No es con la hipocresía como se educa y se reforma. En el hogar, los padres, las madres, los hermanos, son los que están llamados a completar lo que en la escuela láica enseña el maestro, sin necesidad de sotanas, simplemente con el ejem-

RENOVADORES INDOAMERICANOS:
JOSÉ INGENIEROS.

plo de la virtud, con el consejo oportuno y recortando esa peligrosa libertad que va teniendo la mujer dominicana.

La moral no vive ya en los púlpitos. La ética del siglo, tan idealista como todas las

dogmáticas de las religiones, ha huído de la inspiración de los pseudo-místicos para refugiarse en la investigación de los hombres de ciencia. Deshumbert, con su *Moral basada en las Leyes de la Naturaleza*, Casimir Broussais, con su *Higiene Moral*, Emerson, con su doctrina eticista y José Ingenieros, con su hermoso libro *Hacia una Moral sin Dogma*, entre otros, han trazado las nuevas rutas. Del insigne y poliédrico Ingenieros son estas palabras:

"*La moral puede nacer, desorrollarse, prosperar, alcanzar su máxima plenitud e intensidad, sin tener por fundamento la noción de realidades sobrenaturales, la idea de una divinidad trascendente o de una vida después de la muerte. Esas hipótesis, sobre parecer inútiles, pueden ser nocivas al desarrollo de la moralidad, en cuanto ponen fuera de la conducta humana los estímulos y las sanciones que favorecen nuestra perfectibilidad. ¡Triste, miserable virtud, la de aquellos hombres que no podrían tenerla sino como resultado de una imposición dogmática o como simple negocio usurario para después de la muerte! ¡Desgraciados esclavos, no hombres, los que en su propia conciencia moral no podrían encontrar las normas pa-*

ra vivir con dignidad, respetándose a si mismo, con justicia, respetando a sus semejantes!"

Seremos buenos, no por la imposición de una ostentosa iglesia; seremos morales, no por la vaguedad de profesías seculares, sino por la necesidad fatal de la armonía social, por la sentencia cósmica y definitiva de la perfectibilidad armoniosa, por la finalidad de bien que ha de tener el género humano en el pequeño planeta que habitamos. La moral será un gigante, un estupendo resplandor, porque ya no puede seguir siendo un cirio mortecino y fanático.

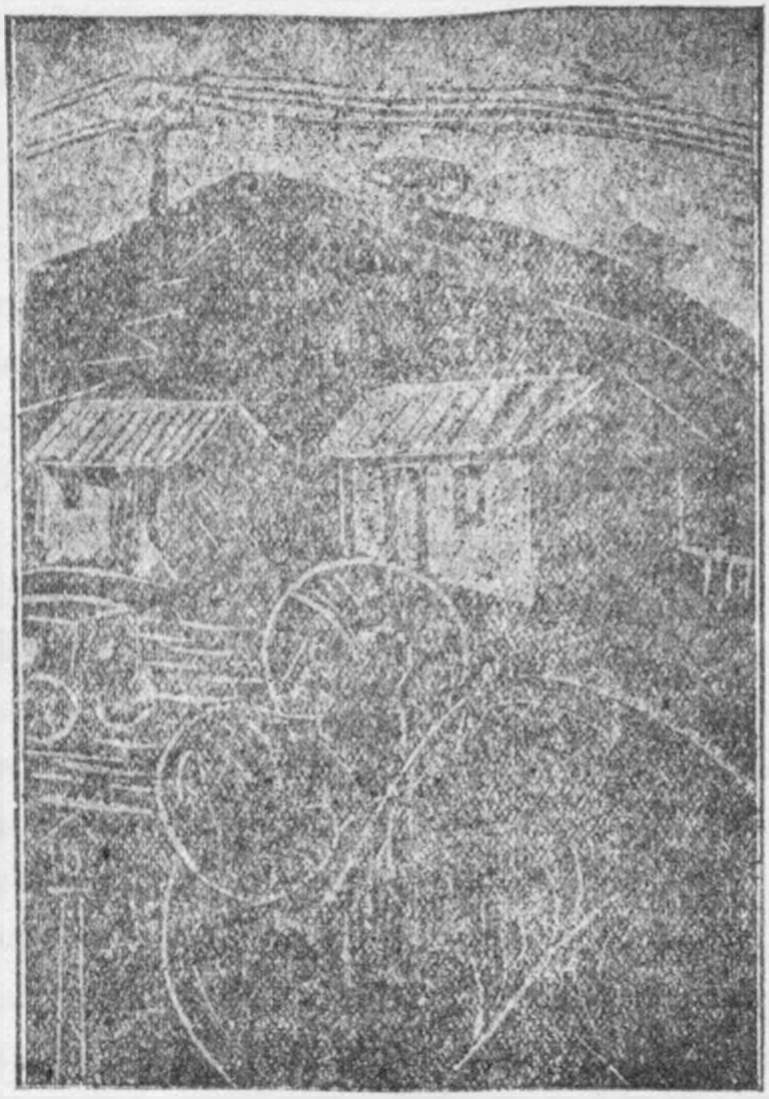
Amor, amor...

Esa moral de claridades traerá, generalizará, diafanizará, un concepto más amplio, más humano, más integral del amor. Entre el lirismo platónico de los poetas románticos y la materia bruta de las exajeraciones naturalistas, media un mundo de realidades, pues no es el amor todo poesía, ni sólo músculos y nervios. Verdad tangible en la vida cósmica, el amor es un hecho psí-

cológico y un factor social; su frente se aureola con las nebulosas y con las estrellas; pero tiene las plantas en la tierra, en el barro que pisamos al transitar los senderos del mundo, cuajados de zarzales.

Frente a la gran pasión, fuente de ennoblecedoras espiritualidades y de salvajes procedimientos instintivos, la mente del hombre ha venido discurriendo al través de los siglos. Cantaron su canción los viejos poetas y los laudes medioevales dieron su melodía y en la edad moderna. "*Tolstoy niega el amor; Ibsen lo intelectualiza; Mirbeau lo desprecia; Lamartine lo sueña intangible y vestido de alma; Pierre Louys, desnudo y en carnes griegas; Zola, animalizado, hasta no ver en él otra finalidad que la procreación y D'Annunzio lo rebaja al rango de un vasallaje a Su Alteza el Genio.*"

La psico-fisiología moderna, el reciente psico-análisis freudiano, la sociología aplicada, comienzan a ver el amor en su verdadero aspecto, en su múltiple aspecto de alma y materia, de pasión individual y de función social. Han sido siempre viciosas para la especulación las situaciones extremas; por eso, la Renovación, siempre llevando sus pasos por las rutas trazadas por la ciencia,



adopta en este problema del amor una actitud meliorista. Siempre será un beso una vibración nerviosa al choque de dos bocas; pero en esa vibración, como en la atracción que junta las bocas, hay algo más que moléculas que funcionan y células que se contraen.....

"Solamente el amor permanece irreductible, como la muerte, a las convenciones humanas" y así, tan falsas son sus exajeraciones como sus reducciones. Yo considero tan antinatural, tan anormal, tan perjudicial, a Don Juan Tenorio, como al asceta solitario, apartado del placer de vivir: ambos contradicen la voluntad social, la constitución individual; ambos son infecundos en el devenir de la vida.....

No pudiendo considerar el amor desde un punto estrechamente zoológico, ni desde las fantasmagóricas alturas donde contemplan el panorama de la humanidad los locos del ensueño; no pudiendo considerarlo tampoco desde el egoísmo de la individualidad, concluímos diciéndonos que el amor es un espíritu que quiere hacerse materia, una materia que quiere espiritualizarse, para goce del individuo en la especie y para provecho del hombre en la colectividad.

Amará, el hombre que así sienta el amor; amará, la mujer que así comprenda la más alta pasión!

La mujer: su necesaria ayuda

Y la mujer va comprendiéndolo todo en nuestra época, apesar de que la Biología concluya que sus centros supremos no alcanzan el desarrollo que con mayor frecuencia adquieren los del hombre; apesar de que la Antropología demuestra la diferencia que existe entre la capacidad craneana del hombre y la de la mujer.

La historia no nos enseña que el genio en toda su imponente magnitud se haya manifestado en el sexo femenino, es verdad; pero la Renovación no exije a la naturaleza que otorgue esa altísima calidad a la mujer, factor tan importante en la vida social. Quiere, simplemente, que ella realice su misión con inteligencia y entusiasmo, con fervor y persistencia. Deseamos un nuevo tipo de mujer, no el que se está formando en los iluminados recintos de la frivolidad, mariposillas de lijeros trajes atraídas por la luz del cabaret; sino la mujer consciente de sus derechos y cumplidora de su deber, ilustrada en las ciencias y en las artes, dignificada por el culto a la virtud, amante de las ideas

redentoras, que tan bien cuadran en su temperamento esencialmente emocional. Más importancia de la que a primera vista parece, tiene actualmente el problema femenino entre nosotros, pues día a día, muchas veces por la fatal influencia de encopetados personajes, crece el número de las mujeres que creen que la vida es el pasajero placer de uan noche de fiesta.....

Enterados de los trabajos de Proudhon, leídas las páginas del alemán Moebius y las inventivas lanzadas contra la mujer desde San Agustín a Bernard Shaw, tenemos sin embargo la clara conciencia del importantísimo papel que debe desempeñar en la sociedad, como educadora en el hogar, como inspiradora en la vida cuotidiana, como propagadora de las nuevas ideologías. Ella tiene en sus manos un poder omnipotente al modelar las primeras canalizaciones cerebrales del niño, que son las de huellas más perdurables y la colectividad, para renovarse, necesita que las nuevas verdades se siembren en los nuevos hombres. Por esa circunstancia, tenemos que esperar y que pedir mucho a la mujer dominicana.

Arte Nuevo

La Renovación, que es un vibracionista laboratorio de ideas y conceptos, desea y pide, anhela y construye muchas cosas. Desea un arte nuevo que no son las campanillas de los gastados versos, ni los ensordecedores organillos de las novelescas historietas de amor, ni las princesitas y los pajes de la pintura palaciega. Queremos un arte en que el mundo palpite y en que haya siempre una ventana abierta al infinito.

Las pupilas de hoy no pueden ver la exterioridad del mundo tal como la veían Fray Luis de León y el Arcipestre de Hita. Razón han tenido los futuristas al afirmar en su entusiasmo revolucionario que el automóvil había variado la estética del paisaje. No es igual un monte de pinos desde la quietud somnolienta de una hamaca y desde el vértigo de un auto; no es igual la bien trazada urbe para el trivial peatón que para el audaz aviador que hace cabriolas en el espacio. Un beso dado en el trepidante estruendo maquinista, es distinto, exterior e interior-

mente, al que se da en el silencio de la aldea. Las sensaciones han cambiado con las transformaciones del medio y necesariamente tienen que ser distintas las emociones y distintos los medios de expresarlas.

La ciencia nueva ha aportado al artista el vigor creacionista de la intuición, las alas de la subconciencia y su producción ha abandonado el lastre de la exajeración lógica, ridículo compás de dos por cuatro que empequeñecía la visión subjetiva en los viejos estetas. "*Como hace notar Epstein* —en su magnífica obra crítica *La poesie de'Auejourd, hui*— *este ilogismo a la vez instintivo y conciente de las letras modernas, reproduce los movimientos y percepciones profundas de la vida interior, desposeídas de lógica racional, y ha contribuído poderosamente al abandono de las formas retóricas. Pues el espejamiento de nuevas sensaciones exije otros cauces verbales, rotas las murallas métricas y rítmicas. Del mismo modo, la introducción de diversos términos designativos de objetos peculiares a la vida moderna, que antes se excluían del endecasílabo o del alejandrino por no caber dentro de sus hemistiquios, y considerarse prosáicos, adquieren hoy su vibración y relieve peculiares dentro de la es-*

tructura elástica del poema movimorfo."

El arte nuevo reproduce las sensaciones sin intelectualizarlas puerilmente, "fragantes, ágiles, inusitadas" y de ahí han surjido los tesoros inéditos de las matáforas de los actuales poetas, que quieren "sentir antes de comprender", como dice Jean Cocteau. Y lo sienten todo, pues el nuevo lirismo tiene el sentimiento fraterno, cosmopolita, cósmico, que dió entonaciones proféticas a la voz broncínea del precursor Walt Whitman, e hizo cantar, en plena guerra europea, al expresionista germánico Ivan Goll:

"Cada uno de nosotros lleva el cielo en su pecho
Pueblos de los Polos y del Ecuador, daos la mano,
Unios con el agua de los mares
El Gulfstream del amor os calentará el corazón"

En este arte glorioso de libertad, que ya ha dado maduros frutos en nuestra América, comprendiendo, afortunadamente, a nuestra República, aún cuando no sintáis cónsonamente con él, encontraréis belleza; en este arte, donde están depositadas las esperanzas del espíritu renovador y que los miopes consideran como infantiles juegos, veréis que todo no es desprecio para las estatuídas y seculares bellezas estelares, solares

y lunares, sino que, por el contrario, aparecen realzadas por la moderna sensibilidad:

"La luna nueva
con las jarcias rotas
ancló en Marsella esta mañana"

dice Huidobro en su poesía *Ecuatorial*, mientras el formidable poeta vanguardista Jorge Luis Borges, musita desde Buenos Aires:

"La luna nueva
es una voecita en la tarde"

y canta Oliverio Girondo;

"La mañana se pasea por la playa empolvada
(de sol"

y Jean Cocteau:

"La luna juega al domino"

y Garfias afirma que:

"El mar es una estrella
la estrella de mil puntas."

Los esteticismos de triángulos y cuadriláteros, la retórica de bachillerato, han sido sepultados por los nuevos artistas. Ahora es cuando realmente tiene alas el clásico Pegaso, alas de acero y entrañas eléctricas y trepidantes. La libertad de aereoplano en la mente de los líricos de hoy, es una realidad artística y no una ficción mitológica como

el caballo alado. Se ha secado la fuente de Helicona, que ya tenía canas milenarias; pero en cada esquina, en el suburbio y en los centros lumínicos, en el río sucio y en el transparente lago, hay nuevas fuentes donde calmar la sed de los poetas de la vanguardia estética, porque para ellos la belleza está en todo, porque saben sentirla y cantarla, porque creen que es bella la boca de la negra que enseña el blancor de coco de sus dientes y bellos los ojos de la rubia, azules y profundos como un mar.....

Unanimismo creador

Quizás si una de las principales características del espíritu renovador sea el unamismo que profesa, de cuyo papel en la literatura, acabo de hacer ligera referencia. El renovador es unanimista en sus actividades mentales; todo lo del mundo le interesa, sean los libros insólitos de Paul Morand, las exploraciones polares, las nuevas técnicas teatrales impuestas por Pirandello, los ensueños de opio de las literaturas orientales, los choques de las izquierdas y derechas en Europa o las actividades de los que en América señalan vías de renovación ética y social. Antes, el hombre tenía un estrecho campo de preferencias e intereses. Hoy lo ha ensanchado hasta hacerlo del mismo tamaño del diámetro terrestre; antes se conformaba con el volandero comentario pueblerino; hoy quiere escuchar todas las palpitaciones de la humanidad! De ahí nace el internacionalismo político que sustentan las nuevas generaciones, que nos hace vibrar de entusiasmo con los triunfos de los revolucionarios chinos y rujir de indignación cuando el sanguinario tirano de Venezuela llena

las cárceles y los cadalsos de su patria o las playas extrangeras, de venezolanos que son dignos herederos de las ideas libertadoras del máximo Bolivar. Ese unanimismo es el que nos lleva a vivir la política de México, de Rusia o de Italia, con la misma sinceridad que si fuéramos ciudadanos que defendieran su petróleo o gozaran con la realización de sus ideales agrarios, en la tierra azteca, o proletarios beneficiados en la antigua zarilandia, o mártires del despotismo carnavalescamente imperial, en la eterna Roma, sede del mussolinismo antidemocrático, centro del fascismo absorbente y retrógrado.....

Ese modo espiritual de la Renovación, criticado por algunos, es una fuerza creadora, una fuente de energía y perfeccionamiento. ¡Grande es ese unanimismo que nos hace sentir plenamente nuestra calidad de hombres y nos recuerda a cada instante nuestro deber y nuestro amor! ¡Grande y beneficiosa es la fuerza que acorta distancias, que vadea ríos, que salta montañas y alarga brazos al traves de las fronteras para confundir en un mismo abrazo a todas las clases y a todas las razas! ¡Bella posición, llena de noble virtud, la de los espíritus unanimistas

que quieren abarcar todo lo que les rodea en el presente para ir formando, a fuerza de luchas y de lágrimas, a fuerza de entusiasmos y optimismos, el armazón sentimental de la futura sociedad humana, sin odios y sin opresiones!

Ideales y realidades

Esas son, señores, algunas de las afirmaciones de las nuevas generaciones dominicanas, ideales hoy, espléndidas realidades mañana, si se persiste en la lucha con civismo y valentía. Esas son algunas de las aspiraciones de la Renovación, del ideario que nos han legado, de las enseñanzas que nos dan los grandes renovadores indo-americanos, aspiraciones que se nos imponen como un deber cuando nos llegan los ecos ejemplarizadores de los compañeros del continente.

RENOVADORES INDOAMERICANOS:—JULIO A. MELLA.

Las voces que nos llegan

Escuchamos las palabras de la buena nueva salidas de los labios, ya marchitos, del Maestro José Ingenieros, apóstol de la nueva cruzada, libertario militante en su juventud, sociólogo propagador de las nuevas organizaciones sociales hasta los días de su muerte, quien nos dijo, sereno y convencido: "*El mundo ha entrado en una era de renovación más importante que el Cristianismo, el Renacimiento y la Revolución francesa. Sería estéril seguir escuchando a sofistas y escépticos, envenenados por la ideología del pasado; en horas como éstas conviene escuchar a los optimistas y a los creyentes iluminados por la ideología del porvenir.*"

Hemos oído el verbo compacto de ciencia y bello de entusiasmo de Alfredo Palacios, el batallador Catedrático argentino; brilla todavía ante nuestra admiración, el caracter, el estoicismo y la fuerte cultura de Victor Raúl Haya Delatorre, el peruano que no quiso silenciar su verdad y vaga por las playas del ostracismo, gritando siempre en alto sus ansias y su fe; todavía repercute, como un inmenso trueno, el disparo que asesinó al idealista Edwin Elmore, muerto por

RENOVADORES INDOAMERICANOS:
JOSÉ VASCONCELOS.

José Santos Chocano, turiferario de déspotas y tiranos, cuando el renovador limeño creía posible poner en práctica su idea de reunir el intelectualismo latino-americano en una magna y trascendental asamblea; suenan diariamente en nuestro tímpano los

himnos redentores entonados en las riberas del Plata, en todas y cada una de las naciones de América, por una luminosa pléyade de jóvenes universitarios, de poetas y de escritores; responsabilizamos diariamente en nuestra conciencia los párrafos del dinámico Vasconcelos en su Mensaje a los Estudiantes Renovadores del Perú: "*Duro es el camino del ideal sin reservas; quien lo sigue ha de contar de antemano con la desilusión y el infortunio y deberá examinar su conciencia para ver si posee algo de lo que se irgue. El que ambiciona dicha o se complazca con la comodidad y la fama que nadie disputa, póngase en la frente la coyunda de las ideas corrientes y con buena salud y un poco de esfuerzo alcanzará ventura y hará a los suyos felices, siempre que cuide de dar su parte al más fuerte y la razón no tanto a quien la tiene, sino más bien a quien la impone.*" "*Los que aspiran a dirijr pueblos y a redimir gente, podrán conocer la pasión, pero no tienen tiempo para los deleites; quienes prefieren la voluptuosidad al deslumbramiento, no serán intérpretes del afan colectivo, ni gozarán jamás el transporte de sentirse como instrumento divino de los procesos humanos.*"

RENOVADORES INDOAMERICANOS:
EDWIN ELMORE.

Nos han guiado, nos alientan, nos ayudan, los maestros, los héroes del sacrificio en la lucha y los fraternos camaradas en el ideal. Ellos, los desinteresados sacerdotes del nuevo culto social, de quienes dijo Ugarte en la época más luminosa de su vida: "*No*

son hábiles contemporizadores, de esos que creen que, para estar bien con todos, basta no ser sincero con ninguno; no son tímidos esclavos de la evasiva, que fingen ignorar lo que ocurre para no exponerse a confesar su pensamiento; no son politicastros ambiciosos, de esos que han dormido en el lecho de todos los partidos y se entregan al que más dá, haciendo de su inconsecuencia una bandera y un programa; son, por el contrario, hombres firmes, francos, resueltos, que exteriorizan su convicción, que afrontan la hostilidad general, que toman posición en las luchas del momento y que, con la frente alta y los ojos clavados en el sol, avanzan resueltamente, entre el tumulto de las pasiones, seguros de la verdad, convencidos de su doctrina."

Hacia el futuro

Con esos ideales, con esas convicciones, vamos hacia el futuro, un futuro que será todo luz de justicia y serenidad de paz. Para llegar a él vamos quitando obstáculos

que encontramos en el espinado camino, y por eso la Renovación destruye, demuele, aniquila; pero su esencia es el amor. La Renovación es, en síntesis, el orgullo de querer ser mejores, el avión que vuela, no el asno que duerme o la serpiente que se arrastra; combate ideas, no hombres; pero no hay que olvidar que hay hombres que no tienen ideas. La Renovación es, señores, un alma que quiere abrazar el infinito y aún cuando parezca que odiamos, todo lo hacemos por amor; por amor a la vida, que no debe ser amarga para nadie; por amor a nuestro pueblo, tan sufrido; por amor a la humanidad, sedienta de paz y de ventura. En medio de la lucha, es grato lenitivo para la juventud renovadora vivir el verso de Kayyab:

"CADA MINUTO QUE PASAS SIN AMAR, ES UN MINUTO QUE PIERDES EN TU VIDA."

Santo Domingo, R. D.
Junio de 1926.

FIN

OPINIONES
ACERCA DEL
AUTOR

Felicito al exquisito escritor Francisco Prats-Ramírez por su hermoso libro VOCES DE ADENTRO. Nobles voces, bellas voces, que hacen de sus poemas joyas vivas; donde se unen la emoción y la elegancia, el buen gusto y el interés.

Mis felicitaciones muy sinceras por su firme triunfo.

JUANA DE IBARBOUROU.

Montevideo,
Uruguay.

Dignos de aplauso son sus esfuerzos; de aplauso y emulación allá y acá.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

Habana,
Cuba.

Lo felicito por el trabajo que acaba de enviarme para "*Renovación.*" Si cada nación latinoamericana tuviera algunos jóvenes como Ud., nuestras esperanzas en el porvenir no se verían desfraudadas.

Le estoy enviando HACIA UNA MORAL SIN DOGMA. Aguardo la opinión de Ud., que es uno de los jóvenes moralistas sin dogma.

JOSÉ INGENIEROS.

Buenos Aires,
Argentina.

Hay trozos en sus VOCES DE ADENTRO, principalmente *Rufkizza*, que lo revelan como a un prosador de fuste. El *Proemio* que le dedica a José Martí, en RUTAS, como a un varón sereno, sencillo y puro. Las ediciones mismas lo presentan como a un exquisito.

MOISÉS VICENZI.

Escazus,
Costa Rica.

Admirable página crítica la suya, acerca de mis versos de DESBARCADERES.

.....

Coincidimos en un todo respecto al deber de América Latina frente a los desbordamientos del imperialismo anglo-sajón, expuesto por Ud. tan elocuentemente en los artículos y discursos que acabo de leer.

.....

Como humilde testimonio de la alta estimación literaria que me merece, le envío mis libros POEMES, con un Prefacio de Paul Fort, L'HOME DE LA PAMPA y GRAVITATIONS, poemas que dediqué a Valery Larbaud.

JULES SUPERVIELLE.

París.
Francia.

[redacted]

Admiro su estilo másculo y su idealismo sin restricciones fronterizas.

JOSÉ CARLOS MARIATEGUI.

Lima,
Perú.

[redacted]

Así se lucha! Admiro el espíritu altivo que secunda de manera eficaz su indiscutible capacidad.

Hago mención especial de su folleto en mi REVISTA ARGENTINA DE DERECHO INTERNACIONAL, puntualizando las legítimas aspiraciones de su patria.

José León Suáres.

Buenos Aires,

Argentina.

[redacted]

Hace tiempo que sigo con interés el desarrollo de su personalidad mental, social y moral. Le admiro por el noble esfuerzo que hace para robustecerla y sobre todo por la noble consagración de todas sus fuerzas a la causa del bien y a la defensa activa de su patria.

Dr. Francisco Henríquez y Carvajal.

Washington, 1921.

[redacted]

A Francisco Prats-Ramírez, toda mi gratitud por su bellísimo poema nupcial, moderno, emocionado, digno de la preciosura que es "Ella"

Afectuosamente,

JUANA DE IBARBOUROU

Montevideo, Junio, 1931.

—No recibí "Bajo la Fuerza Yanki". Se lo reclamo con vivo interés.

Francisco Prats Ramírez, el autor de estas interesantes páginas impregnadas de sano y vivificante amor patrio, es un joven de clara inteligencia, de fina percepción, que no confía solo, como tantos otros, en los dones de su talento natural, sino que busca y encuentra en el estudio tenaz y metódico, único modo de que resulte fructuoso, base fundamental para ensanchar la esfera de sus conocimientos y alcanzar así la cúspide enhiesta y encendida del éxito resonante y merecido. Es modesto y laborioso, sin exhibicionismos teatrales ni vanidades ridículas e intempestivas.

....

En horas bien infaustas para Santo Domingo comenzó, puede decirse, la labor intelectual del autor de este libro. Su juventud, en su primera época de sabia desbordante, sólo tuvo ante sí la visión pa-

tética y dolorosamente trágica de la patria dominicana aherrojada víctima de la más cruel e injustificable dominación extranjera. Prats-Ramírez se ha mantenido, se mantiene en pié, presto a la protesta fulgurante contra toda tentativa de quebrantar el ideal de resistencia que sirve en estos momentos de dicección espiritual al inerme y oprimido pueblo dominicano.

.....

El nacionalismo que resplandece en estos capítulos, es sereno y circunspecto, sin ciertas exaeraciones incongruentes que, en muchos casos, tierden a revestirlo de aspectos decisivos de un deplorible exclusivismo. En casi todos estos artículos, se pone de relieve un sentimiento de acendrado amor pario que en manera alguna presenta un caracter de riguroso aislamiento refractario más o meros completamente al contacto íntimo con realidaœs muy acentuadas de la civilización moderna, en cuyo credo principal se preconiza como orientación fundamental una discreta tendencia a la realización œ un ideal de un cosmopolitismo amplio y cada ve: más social y económicamente necesario.

.....

FED. GARCÍA GODOY.

La Vega,
República Dominicana.
(Del "Prólogo" al libro BAJO LA FUERZA YANKI.—1922).

.....

Prats-Ramírez hace años, y él tiene pocos de edad, viene luchando en ese sentido y por ese camino. El, tal vez sin que se dé exacta cuenta del alcance que tienen sus palabras, está predicando la buenaventura en libros, folletos y páginas periodísticas. Su obra es de pensamiento, porque él no es menos que un pensador; pero, a esa prédica, a la que con tanto fervor se ha entregado el amigo, debe suceder la acción, no la acción de pólvora y brillo de machete, sino la otra, la de la propaganda, la que intensifica las ideas y fortalece los ideales.

Nuestros sabios precursores son un ejemplo vivo. Sus nombres deben ser nuestras banderas, nuestro estandarte, cuando el apostolado de esos espíritus superiores haya sido el de las virtudes cívicas, que tanto hermosea y levanta las sociedades y pone en el corazón amor y fe para poder resistir las acometidas de los malvados que nos salen al encuentro, porque hay malvados, muchos malvados que nos acechan para desvalijarnos en el camino.

Prats-Ramírez trabaja en hacer jóvenes fuertes, es decir, en sembrar laureles para el futuro. Su mente es a modo de crisol del que sale pulido el oro de las ideas que nos servirá para oponerlo, en la bolsa de los valores, al oro de los cartagineses que pululan por todos los senderos. Trabaja noble y silenciosamente porque la juventud pensante de nuestras repúblicas se ponga en guardia y mire hacia el horizonte de nuestro porvenir. Porque el no levantar la cabeza en momentos como el presente, equi-

vale a comprometer nuestra libertad y la libertad de nuestros pueblos.

Si es la desgracia y no la imprevisión la que nos acerca hacia el abismo, conjuremos esa desgracia, cambiemos de camino y digamos con el Padre de América, cuando y mientras arengaba a sus compatriotas de Caracas, ¡si la Naturaleza se opone iremos contra la Naturaleza y la someteremos!

Mucho tenemos que hacer en el sentido que Prats-Ramírez labora, ¡muho tenemos que hacer!

Muchos Prats-Ramírez faltan aun en América.

ANTONIO MIRABAL.

[redacted]

Francisco Prats Ramírez, el hombre de los recios artículos sobre política internacional, de las rudas campañas en que las modernas corrientes sociolójicas sirven de faro al pensamiento y la acción, abandona un momento la ferrea armadura de combate, para ceñir la túnica blanca que vistieron los atenienses en tiempos de Pericles y Aspasia y como broche de oro que cierra la primera etapa de su vida intelectual, produce un libro primoroso que acaba de ver la luz de la publicidad bajo el sujestivo título de VOCES DE ADENTRO.

La bibliografía nacional se enriquece con esta joya que parece escrita para espíritus selectos. VOCES DE ADENTRO, esencialmente literaria, ha

sido cincelada para ser leída con alma de mujer y cerebro de hombre.

En lecturas recientes he podido notar que se despierta en nuestro mundo literario, especialmente en los escritores jóvenes, una escuela nueva entre nosotros, profundamente influenciada, a mi ver, por el poeta indio de los poemas suaves; en efecto el sentimentalismo exquisito y la bondad infinita, perfumes penetrantes de la obra literaria de Tagore, se reflejan perfectamente definidos en algunos trabajos que he saboreado debidos a la inspiración feliz de Delia Weber, Jesús Ma. Troncoso Sánchez, Mignon Coiscou y otros.

VOCES DE ADENTRO, que está escrito en esa misma texitura, está formado por una serie de poemas breves en los cuales rueda sonora una prosa facil y galana. Se lee este libro con el temor de terminarlo, tal la impresión que producen sus voces dulces, pero hondas; amargas, pero acariciadoras, en el lector ansioso. MIS OJOS EN TUS OJOS, TRIUNFA EL MARMOL, GLORIAS Y HAMBRES, EN EL CORAZON jemas son de cristalinas luces, bien talladas facetas de un corazón que sabe sentir y ajusta a la corriente humana de las cosas sus latidos; pero hay en VOCES DE ADENTRO cuatro líneas que el autor ampara bajo este título agudo y cruel como un puñal morisco: AZAR... Yo no recuerdo haber visto nunca más cerca y más cabal la estatua gris de la fatalidad; AZAR... sería firmado sin escrúpulos por un maestro de la literatura. Allí está artísticamente quintaesenciada la teoría árabe

JULIO ORTEGA FRIER
ABOGADO

de Fatun Mahometanun que gravó con fuertes caracteres el espíritu de la escuela fatalista que surgió posteriormente. Ese solo poema basta para rodear el libro de Prats Ramírez con una rama de laurel, amén de que SUSU, la buena, ROSINA, la doliente y RUFTKIZZA la complicada rosa roja y fría caracteres son nítidamente delineados en que la pluma vestida de gala ha sabido correr felizmente tras la rápida y loca mariposa de la imaginación.

¿Tendrá VOCES DE ADENTRO sus defectos? Yo no los quiero ver; sólo sé que las OI con intensa fruición.

¡Voces del corazón, voces de adentro, sois la esencia del sentimiento que surje hasta los labios y os escapais de ellos, mudas como hálito que huye temeroso de las palabras de los hombres!

CRISTIAN LUGO.

[redacted]

Ayer un pequeño libro de pequeños poemas para *Ella*—«Voces de adentro»—hoy el Folleto «Rutas» colección de pensamientos y poemines de José Martí, cuidadosameute espigados en la rastrojera del mártir y maestro, y precedidos de un breve y bien sentido proemio. Mañana...; pero todo es mañana todavía para Francisco Prats-Ramírez, y dadas las múltiples inquietudes que se disputan a la hora presente la posesión de su espíritu, sería demasiado aventurado pretender adivinar su futuro.

¿Periodismo....? ¿Literatura....? ¿Politica..? ¡Quién sabe! Quizá las tres cosas a la vez, ya que empezamos a vivir tiempos en que no son incompatibles, o en que, por lo menos, late ya la conciencia de que no debieran serlo.

Sin embargo, quizá los de la política y el periodismo militantes sean los campos más adecuados a las modalidades espiritual e intelectual del joven escritor.

Prats-Ramírez es dueño de un estilo mordiente como un ácido; tiene ideas, convicciones y, cuando hace falta, mala intención. No se necesita otra cosa para hacerse respetar y temer de la masa en general y de los directores de la masa en particular.

Pero aunque la política y el periodismo le absorban; aunqne la vida le obligue a abandonar todo generoso lirismo, Panchito Prats—el querido y admirado Panchito—nunca dejará de ser—válganos la frase de Juan Vicente González, el singular panfletario, historiógrafo y polemista venezolano—«una abeja de Helicona caída en la copa de ajenjo de los partidos.»

De la Revista "*La Opinión*,"
Santo Domingo, R. D.

En la noche del sábado último ocupó la tribuna del Ateneo Puertorriqueño el escritor dominicano don Francisco Prats-Ramírez.

Hizo la presentación del conferenciante don Eugenio Astol, Presidente de la Sección de Literatura, quien manifestó, que con este acto, la Sección iniciaba sus labores del año. "El señor Prats-Ramírez, dijo el orador, es uno de los valores positivos de Santo Domingo. Figura en las vanguardias del pensamiento dominicano. Poeta, periodista, combatiente, su labor elevada y fecunda le hace acreedor a nuestra admiración y simpatía más cordial."

La conferencia del señor Prats-Ramírez fué una juiciosa exposición de los problemas fundamentales de la República Dominicana y del criterio que sustenta la nueva generación sobre los mismos.

Con amplia visión sociológica, despierta justeza en el análisis y plena confianza en los destinos superiores de su pueblo, estudia la organización política de las nacionalidades indoespañolas y no obstante reconocer que la democracia no ha dado cuanto de ella esperábamos se manifiesta partidario de un igualitarismo democrático. El fracaso de la democracia obedece a la impreparación de los pueblos. Postula una democracia a base de cultura. De ahí la urgencia de elevar el nivel moral de las masas, de extirpar el analfabetismo y de imponer a la Universidad una labor eminentemente social.

Considera los beneficios que derivarían de la organización del proletariado, siempre que se man-

PRATS-RAMÍREZ EN PUERTO RICO.

LA "VANGUARDIA" BORINQUEÑA LO RECIBE DE LA MANERA MÁS FRATERNA Y CORDIAL.

tenga alejado—dijo—de instituciones burguesas, como la Federación Panamericana del Trabajo, que, sin noción exacta de los valores sociales y sin la reciedumbre de una ideología avanzada, desorientan las multitudes obreras de América con programas y actuaciones de debatible honradez.

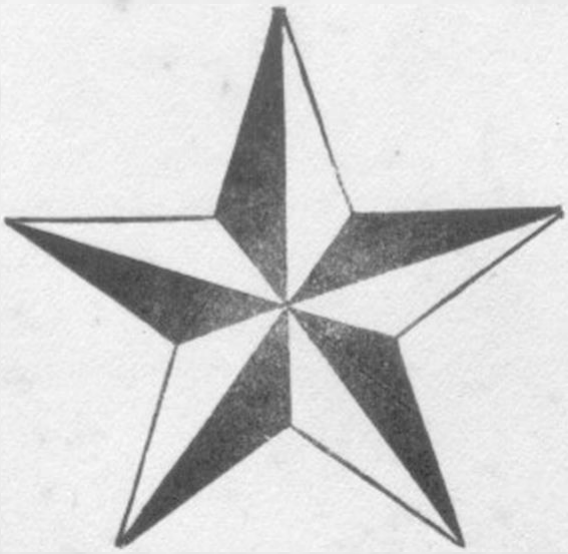
Uno de los problemas fundamentales de la Re-

pública Dominicana, manifiesta el conferenciante, es la conservación de las tierras. Apunta el avance del latifundismo y los peligros que su implantación pudiera reflejar en la estabilidad económica del país. Las teorías proteccionistas no darían solución adecuada a este problema, toda vez que, al fin de cuentas, el proteccionismo sólo beneficia a dos o tres intereses corporativas en perjuicio de la hacienda pública y del bienestar económico del pueblo.

Prats-Ramírez combate enérgicamente el imperialismo político y económico de Estados Unidos. Pone de manifiesto el sentimiento de hegemonía yanqui que entraña la Doctrina de Monroe y desenmascara la tarea—dice—que hemos dado en llamar Panamericanismo.

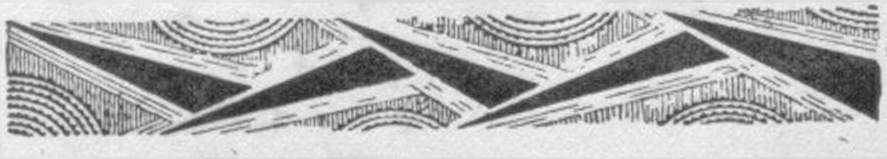
Al definir la actitud del intelectual frente a la vida moderna le asigna una función social: simpatizar con los dolores del pueblo, interpretar las inquietudes del momento histórico, ser portavoz de ideologías avanzadas. Fundamenta su criterio vanguardista en un imperativo inaplazable de la hora; la urgencia de hacer un arte nuevo, sano, optimista, fuertemente orientado hacia la revolución de los espíritus, exaltador de los intereses superiores de la humanidad.

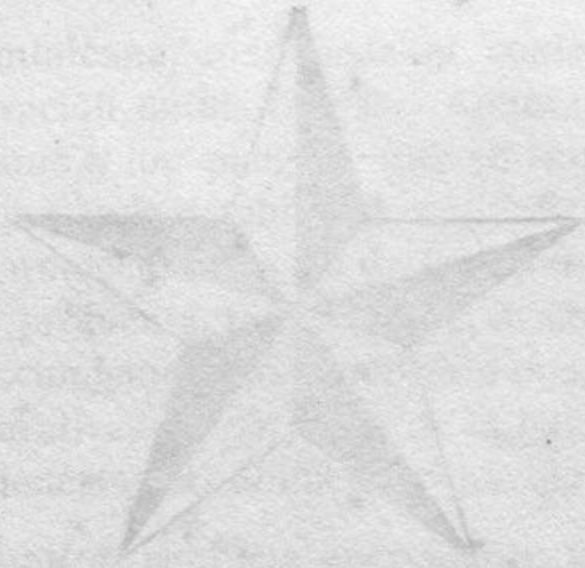
Conferencia alumbrada de verdad, de emoción y de esperanza, ésta del compañero Prats-Ramírez. Por el meditado análisis de problemas y actitudes y la orientación renovadora de conceptos, y por la valentía expresional de la frase y la sinceridad del in-



tento rectificador, esta conferencia es todo un programa de mejoramiento colectivo, ideología fervorosa de una generación, consciente de las realidades soclaies y de la inmanencia superadora del ideal.

De *La Democracia*,
San Juan, Pto. Rico.





INDICE

BNPHU
BIBLIOTHÈQUE NATIONALE
DE PORTUGAL

PRÓLOGO 11
EL ESPÍRITU DE LA RENOVACIÓN 19
Las nuevas generaciones 21
El resplandor en el abismo 23
Anhelos de ayer y de hoy 25
Etapas 27
El medio 30
Risa, decadencia, seriedad 32
Falsa democracia 35
Política y cultura 39
La vieja ola 41
Pan-americanismo, Monroismo & Co. 42
Movimiento social 51
Tentáculos del pulpo 58
Nuestra tierra 60
Proteccionismo tartufiano 63
Politiquismo y sociologismo 67
La nueva Universidad 68
La ética de la hora 70
Amor, Amor... 73
La mujer: su necesaria ayuda 77
Arte nuevo 79
Unanimismo creador 84
Ideales y realidades 86
Las voces que nos llegan 88
Hacia el futuro 92
OPINIONES ACERCA DEL AUTOR 95
INDICE 113
COLOFON 117

COLOFON

Se acabó de imprimir este libro de Francisco Prats Ramírez el día 8 de Noviembre del año 1931 en la Imprenta Montalvo. Santo Domingo, Capital de la República Dominicana.